

Que te coja del revés,  
con la cabeza vuelta como rito, digo...  
precaución. Y cuando llegue  
escúpela en medio de la cara,  
entre los ojos  
y arroja tus cuartillas emborronadas al futuro.  
¡A ver qué pasa!

Que te destroce del revés.  
Y el mundo... meándose de risa  
en la cuerda floja de su penúltimo cielo.  
El mundo..., al fin y al cabo,  
bruto, impotente, extrovertido,  
rezando con indiferencia, ajeno,  
empequeñecido, cruel —qué se le va a hacer—  
en su padrenuestro de cada día.

Hombre devorado,  
larga agonía hacia el silencio,  
resurge bien erguido.  
Arrogante  
—ojos abiertos y gesto de desprecio—,  
sin planteamientos que valgan,  
miserable,  
                          eso es  
                          inevitable.

Pero que ella te coja del revés,  
ya sabes, con la cabeza  
vuelta  
y los ojos contemplando cualquier indiferencia.  
¡El mundo...  
a ver qué te contesta!

Alfredo Gómez Cerdá